

MISA DE NOCHE BUENA

Ciclo A

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas: 2, 1-14

Por aquellos días, se promulgó un edicto de Cesar Augusto que ordenaba un censo de todo el imperio. Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad; así que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta.

Mientras estaban ahí, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, vigilando por turno sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria de Dios los envolvió con su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: "No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre".

De pronto se les unió al ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo: "¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!".

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Encontramos en este anuncio de Lucas la noticia más grande que jamás ha recibido el ser humano en toda su historia: Dios se ha hecho presente entre los hombres y lo ha hecho como uno entre nosotros. Pudo nacer en el Templo y decidió hacerlo en las afueras de Belén; pudo hacer que estuvieran ahí los sacerdotes, escribas, fariseos y reyes de la tierra, pero prefirió los "insignificantes" pastores, pobres materialmente e ignorantes de la Sagrada Escritura. Sin duda fue

desconcertante su manera de nacer, pero el anuncio se tenía que hacer: "hoy les ha nacido... un salvador, el Mesías, el Señor".

Difícil habrá sido para José y María creer que ese hijo fue fruto del Espíritu Santo y que era el Hijo del Altísimo. Verlo enfrente de ellos, desprotegido, llorando y tenerlo que envolver en pañales. Grande fue su fe, para reconocer en aquel niño "tan normal" era el mismo Mesías y Señor. Sin embargo, José y María creyeron y aceptaron las visitas de los pastores y no podían describir el gozo que todo esto les estaba provocando. Había un "ambiente" que sólo en el canto de los ángeles cantaban pudo describir Lucas: "¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!".

ACTUALIDAD

Hoy es la noche de Navidad, generalmente pasamos esta noche en familia, en compañía de los que queremos más y vemos poco. Este gozo que experimentamos tiene un sentido muy importante, hoy nuestro gozo no se funda sólo en el reencuentro familiar, ni en los regalos navideños. Hoy nuestro gozo se funda en Dios y sólo en Dios. Él es quien ha venido a visitarnos, Él es quien quiso hacerse uno entre nosotros. Nadie ha merecido tal visita, nadie ha hecho algo tan grande como para merecer que Dios mismo se haga uno con él. Sin embargo, Dios nos amó, y nos amó hasta el extremo al encarnarse entre nosotros. Este es nuestro gozo. En estos tiempos de tanta incertidumbre, tiempo de guerras y revueltas políticas, tiempo de violencia y destrucción, existe un grito de esperanza y este es: "Dios ha creído en nosotros". Dios ha visto todo lo bueno que tenemos y por eso ha decidido mostrárnoslo al encarnarse como uno de nosotros. Dios ha creído en la humanidad, en la historia y en su creación. Por eso hoy nuestro gozo se llama "esperanza", hoy nuestra paz se llama Jesús.

Se necesita mucha fe para poder celebrar la Navidad en estos momentos en muchos lugares donde pasan tiempos difíciles. Por eso, José, María y los pastores nos dan el testimonio más grande de fe. Para ellos también fue difícil creer que Dios estaba con ellos... pero creyeron y por eso hoy nosotros nos llamamos cristianos e hijos de Dios. Esta Navidad celebremos con fe la presencia divina entre nosotros, celebremos la esperanza que Dios puso en nosotros y tomemos fuerzas

para seguir luchando por hacer presente el amor de este Dios que creyó en su creación.

PROPÓSITO

Nos nos dejemos llevar por el bullicio de las fiestas, meditemos, oremos y hagamos de esta Navidad una verdadera celebración de la presencia de Dios entre nosotros.

Por tu pueblo,

Para tu gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.